

Seudónimo: Cecilie Christie

Título: Cristales Rotos

Apoyo la cabeza en la ventanilla y suspiro, cansada. Parece que nunca llegaré a mi destino. Es una mañana gris, el cielo está encapotado sin que llegue a llover, completamente acorde con mis pensamientos. ¿Cómo estará ella? ¿Qué sentirá? ¿Tendrá miedo? ¿Y si no se recupera nunca? Me estremezco de solo pensar en la idea de perderla. Nunca había sentido la desolación, no de esta manera, desgarrándome por el miedo y la incertidumbre por una persona que ni siquiera soy yo.

Pienso en aquello que siempre anhelé de niña, lo que creo que todo ser humano desea; El sentir que hay otra persona como tú, que comparte tus pensamientos sin ser dependiente de ti, alguien que te entiende, el escapar de la soledad. Un verdadero amigo del alma. Yo encontré esa persona en ella. Y ahora puedo perderla. Es casi como si me arrancaran una parte de mí también.

Acaricio suavemente la base de mi asiento, cuyo familiar tacto me transporta a días más felices, y doy interiormente las gracias a que haya una parada de autobús al lado del hospital.

Siento mi vida como cristales rotos en la oscuridad, un paisaje sombrío, desolador, solitario, solo iluminado por los recuerdos de los que una vez fue. Las cientos de excursiones que hicimos juntas, montadas en autobuses como este, recorriendo las calles de nuestra ciudad, y transportándonos a mil aventuras. Recuerdo que una vez nos escapamos de casa. Estábamos enfadadas con nuestros padres por no llevarnos a la biblioteca. Cogimos nuestros ahorros y nos montamos en un autobús parecido. Me pregunto si es el mismo. Al final nos

perdimos y tuvimos que ir a la policía para que nos llevara de vuelta a casa. Fue una estupidez, pero a nosotras nos pareció increíble.

Desearía volver a ese tiempo, donde no teníamos verdaderas preocupaciones. La vida es algo tan bello, tan corto, tan insignificante, y, asimismo, lo es todo. "No se reconocen los momentos realmente importantes en la vida, hasta que es demasiado tarde" decía Agatha Christie. Pienso que esas aventuras son esos momentos. Que ahora será uno de esos momentos. Sonrió. Ya veo la parada. Allí están papá y mamá, cogidos del brazo, junto con mucha otra gente que espera, que tiene sus propias preocupaciones. Tamborileo los dedos en mi pierna, impaciente. Siento que casi podría abrazarlos y aunque la idea misma me retracta, sé que lo haré. Y sé que la abrazaré a ella también. Mi hermana, que ahora se puede ir, enferma... Ella es mi alma más cercana y, cada día, me subo a este pequeño rincón de esperanza para encontrarme con ella. Tal vez podamos seguir hablando de libros, de series, de música, como hacíamos antes. O tal vez no. Pero pienso aprovechar cada instante que podamos estar juntas y, quizás, algún día, recomponer los cristales rotos regresando juntas a casa en nuestro autobús.